

AL ENCUENTRO CON

El reto de las ferias del libro en COLOMBIA:

cultura en tiempos de incertidumbre



Adriana Cecilia Ángel Forero

Directora de la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Comunicadora social y relacionista pública con más de 20 años de experiencia en la industria editorial colombiana. A lo largo de su trayectoria, ha liderado procesos estratégicos de comunicación en entidades culturales y públicas de alto impacto nacional.



Ferias del libro: un eslabón fundamental en la cadena del libro

En Colombia, las ferias del libro se han consolidado como espacios vitales para la circulación del libro y de sus creadores, la formación de lectores y la apropiación cultural en los territorios. Representan una apuesta estratégica por la democratización del conocimiento a través de la palabra escrita y narrada, la defensa del pensamiento crítico y el fortalecimiento de las economías locales en escenarios multiculturales y diversos.

A pesar del notable crecimiento en número y alcance —la Cámara Colombiana del Libro registra más de 77 eventos (ferias, festivales, encuentros relacionados con la promoción del libro y la lectura) desde la creación de la Red de Ferias del Libro de Colombia en 2016—, organizar y consolidar una feria del libro sigue siendo un verdadero desafío. Las limitaciones de recurso humano, la falta de financiación estable y la fragilidad institucional son factores que amenazan la sostenibilidad de estas jornadas, especialmente en territorios donde las condiciones socioeconómicas son adversas.

Hacer una feria del libro: un reto territorial y colectivo

Organizar una feria del libro implica mucho más que definir un programa cultural, requiere conocimiento del territorio, gestión permanente de alianzas estratégicas entre actores públicos y privados, y, sobre todo, una visión compartida que reconozca al libro como herramienta de transformación social. Significa también negociar imaginarios y construir acuerdos que integren las particularidades locales con las dinámicas nacionales del ecosistema editorial.

Colombia cuenta con una Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) conformada por 1540 bibliotecas distribuidas en los 32 departamentos del país. Así mismo, 26 departamentos tienen al menos una librería, según el estudio *Panorama de las librerías en Colombia*, publicado por la Cámara Colombiana del Libro en 2023. Estos datos evidencian un ecosistema en expansión, aunque todavía desigual y, en muchos casos, concentrado en las capitales. La brecha de acceso persiste, y es precisamente allí donde las ferias cumplen un rol fundamental porque ponen sobre la mesa una conversación urgente: el libro como agente transformador y motor de cambio social y político, que debe incidir directamente en la construcción de ciudadanía y en la toma de decisiones públicas.

La dimensión social: espacios de encuentro y democratización

Las ferias del libro no solo permiten el acceso a bienes culturales, sino que además crean puentes entre autores y lectores, propician el diálogo intergeneracional y abren espacios de circulación para nuevos creadores. Son, en muchos casos, el único contacto directo que tienen niños, niñas



y jóvenes de zonas rurales con el mundo editorial y la creación literaria.

Experiencias como la Feria del Libro Déjame Leer en Paz en Barrancabermeja; la Feria del Libro Infantil y Juvenil en la Ruralidad de El Retiro (Antioquia); o la Fiesta de la Lectura y la Escritura del Chocó, que, además de realizarse en Quibdó, también llega a Istmina, Turbo y Bahía Solano, son ejemplos de cómo la lectura puede movilizar a comunidades enteras alrededor de un bien común. En esos contextos, escuchar a un autor narrar su obra o participar en un taller literario no es un lujo, sino una posibilidad transformadora que vincula a todos los actores de la cadena del libro y a los agentes locales.

Los desafíos estructurales: sostenibilidad y dignificación del trabajo cultural

El crecimiento de las ferias trae consigo nuevas preguntas: ¿cómo asegurar su sostenibilidad más allá de las coyunturas gubernamentales? ¿Qué condiciones laborales tienen quienes las organizan? ¿Cuál es el rol del Estado en su garantía y fortalecimiento?

Muchos equipos organizadores operan con recursos mínimos, enfrentando limitaciones logísticas, técnicas y financieras. La profesionalización de estos procesos,

la creación de redes regionales de apoyo y el fortalecimiento de capacidades institucionales son tareas urgentes. Es imprescindible que las políticas públicas de lectura reconozcan el valor de estas iniciativas y les brinden respaldo estructural, no solo puntual ni condicionado a los vaivenes políticos.

Leer transforma: evidencia, ciencia y compromiso cultural

Está demostrado que la lectura genera cambios estructurales en el cerebro, mejora la memoria, estimula la empatía, afianza el pensamiento crítico y tiene efectos positivos en el bienestar emocional. Las ferias visibilizan ese impacto, funcionando como laboratorios culturales en los que convergen generaciones, narrativas, lenguas y formas diversas de entender el mundo.

Un estudio de la Universidad Nacional de Colombia (2022) mostró que los niños que participan en actividades regulares de lectura tienen mejores desempeños académicos, mayor autoestima y habilidades sociales más desarrolladas. Al poner al libro en el centro del espacio público, las ferias abren oportunidades para que estas experiencias lectoras se multipliquen. Acercar los libros a las manos de sus lectores es un acto político y una responsabilidad social.



El papel de los actores: Estado, sociedad civil, gremios y sector privado

Para garantizar su existencia, las ferias del libro requieren del compromiso articulado de todos los actores públicos y privados, tanto locales como nacionales. Los gobiernos locales deben asumir un rol central en el diseño y sostenimiento de políticas de largo plazo que fortalezcan los ecosistemas culturales. Esto implica, desde el Estado, reconocer a las ferias como espacios estratégicos para la construcción de ciudadanía y el ejercicio pleno del derecho a la cultura.

El sector privado, por su parte, puede convertirse en un aliado clave. Las empresas tienen la posibilidad de invertir en cultura como expresión de su responsabilidad social, contribuyendo al desarrollo humano y al cierre de brechas educativas. Cada alianza construida con propósito suma a la sostenibilidad de estos procesos. A su vez, el sector editorial —base conceptual de las ferias— está llamado a sostener estos espacios mediante contenidos y propuestas programáticas pertinentes, construidas desde el conocimiento de los territorios y sus diversas formas de participación.

Los gremios del sector cultural, como articuladores de los agentes de la cadena en diferentes instancias de gobernanza, deben generar espacios de concertación para fortalecer su presencia en las ferias del libro. Esto

implica también trabajar conjuntamente en la creación de un observatorio estadístico que permita medir su alcance y evaluar el cumplimiento de sus objetivos.

Si bien el calendario ferial en Colombia se concentra en el segundo semestre del año —lo que limita la participación de todos los editores—, la experiencia de los gestores culturales ha favorecido la especialización de cada evento. Esta dinámica permite caracterizar los públicos objetivos y facilita la articulación entre los distintos actores de la cadena del libro.

Conclusión: faros culturales frente a la incertidumbre

En tiempos de incertidumbre política, económica y social, las ferias del libro son refugio, encuentro y resistencia. Son espacios donde se cultiva la palabra, se defiende la memoria y se construyen futuros posibles. Garantizar su continuidad y expansión exige voluntad política, reconocimiento institucional y compromiso colectivo.

Solo así, los y las gestoras culturales podrán concentrarse en lo que realmente importa: llevar libros a las manos de los lectores en todos los territorios del país, crear vínculos duraderos y proyectar sus ferias como escenarios permanentes de transformación social y cultural. De lo contrario, toda su energía seguirá enfocada en la supervivencia, en lugar de en la resistencia activa y sostenida de la cultura.